

Intervención de Kemal Okuyan, secretario general del Partido Comunista de Turquía (TKP)

Evento Internacional de KKE en el aniversario de la Revolución de Octubre

23 de noviembre 2025, Atenas

Guerra, Revolución y Rebelión

Estimados camaradas,

Hoy estamos aquí para hablar de uno de los puntos de inflexión más críticos de la historia de la humanidad, en muchos sentidos el más importante.

La Revolución de Octubre es el comienzo de una nueva era, y afirmamos que esa era no se ha cerrado; ha sido interrumpida por una contraofensiva temporal, una contraofensiva colectiva de las clases capitalistas.

En este sentido, la Revolución de Octubre no es un fenómeno propio del siglo XX; y, como afirman algunos, no existen versiones del socialismo específicas para cada país o período. Todo proceso de construcción socialista está influido por las condiciones concretas en las que surge, lleva sus huellas y sus colores, pero los principios del socialismo —el camino hacia el comunismo— son claros y universales. En este marco, la Revolución de Octubre y el difícil proceso de construcción que le siguió siguen siendo hoy una experiencia viva. El marxismo-leninismo cuenta con la acumulación teórica necesaria para distinguir los rasgos duraderos de esta experiencia, así como algunas de sus debilidades y sus elementos específicos de Rusia.

Sin embargo, además del carácter socialista de la Revolución de Octubre, existe otra característica que merece tanta atención como esta.

La Gran Revolución Socialista de Octubre es la rebelión de la humanidad. No lo olvidemos: la Revolución de Octubre tuvo lugar mientras continuaba una guerra imperialista en la que millones de personas eran empujadas a matarse entre sí por la incitación de monopolios ávidos de beneficios. La guerra daba señales de venir. Décadas antes, Engels, con su extraordinaria capacidad de previsión, había anticipado que sería una guerra única y devastadora. Y, de nuevo según Engels, esa guerra serviría de incubadora para desarrollos revolucionarios. Sin embargo, en la práctica, la Primera Guerra Mundial provocó un nivel de barbarie y oscuridad que ninguna aproximación teórica había podido prever. A las guerras imperialistas les sigue la paz imperialista. Y la paz imperialista es tan despiadada y sombría como la guerra imperialista. La prueba de ello son los tratados de Versalles y Sèvres, impuestos por el bloque imperialista vencedor a los derrotados tras la Primera Guerra Mundial.

La Revolución de Octubre no es solo un levantamiento contra la guerra, sino también contra la paz imperialista. El primer acto del poder obrero fue proclamar el Decreto sobre la Paz. Además, la Rusia Soviética y, posteriormente, la URSS, se convirtieron en la fuerza que encabezó la resistencia contra el orden mundial que el bloque imperialista vencedor, liderado por Inglaterra, intentaba imponer.

Los dos conflictos mundiales a los que asistimos en el siglo pasado son una prueba contundente de que la multipolaridad no hace que el sistema imperialista sea pacífico; al contrario, profundiza la competencia y los enfrentamientos. Además, ambas guerras mundiales demostraron que no existe un imperialismo “bueno” o “preferible”. En la Primera Guerra Mundial, el bloque liderado por Inglaterra y el encabezado por Alemania compitieron entre sí en barbarie y destrucción. Las armas de destrucción masiva se utilizaron por primera vez de forma generalizada en aquella guerra. Por su parte, el bloque formado por Estados Unidos y el Reino Unido, que estableció una alianza temporal con la URSS contra el otro bloque durante la Segunda Guerra Mundial, mostró que podía ser tan cruel como los fascistas, recurriendo al arma nuclear y bombardeando asentamientos civiles en su lucha contra la Alemania nazi.

El antídoto a la guerra imperialista no es la paz imperialista, sino la revolución y el socialismo. Desde esta perspectiva, la Revolución de Octubre es también la confirmación absoluta de lo que Lenin escribió en 1914 y, especialmente, en 1915 sobre la relación entre guerra y revolución. Quienes consideran la Revolución de Octubre una coincidencia o un accidente histórico deberían leer lo que Lenin escribió después de que estallara la guerra.

En este punto debemos recordar que la Revolución de Octubre no puede reducirse a la aplicación de un esquema teórico prefabricado. El Partido Bolchevique, que adoptó en 1914 una postura correcta y verdaderamente revolucionaria, superó después —y especialmente a lo largo de 1917— pruebas quizá mucho más arduas y complejas. Que las prioridades cambiaran constantemente y que unas tácticas sustituyeran a otras no significaba, por supuesto, dejar de lado la teoría; mostraba cómo la teoría podía llevarse a la práctica de forma creativa.

En este sentido, debemos subrayar que intentar comprender la Revolución Soviética recurriendo a citas aisladas, comprimidas en un determinado periodo de tiempo, sin captar la unidad dialéctica y el contexto histórico de los escritos y discursos de Lenin desde comienzos de 1917 hasta 1923, es un esfuerzo inútil. Si los bolcheviques experimentaron cambios que podrían considerarse radicales durante todo este proceso —más allá de diferencias de énfasis— fue porque no actuaban según un esquema prefijado y porque realmente consideraban la teoría marxista como una guía.

Bajo la dirección de Lenin, los bolcheviques actualizaron sus posiciones con enorme rapidez en todas las cuestiones fundamentales —el carácter de la revolución, el problema de la paz, la organización de los soviets, el patriotismo, la revolución mundial, la cuestión agraria y la cuestión nacional— sin modificar sus principios. Stalin, a quien muchos acusan de interpretar el marxismo de forma mecánica, mostró tras la muerte de Lenin —y especialmente hasta 1945— la misma creatividad y flexibilidad, sin permitir que el fanatismo estetizado de Trotski y otros semejantes asfixiara la Revolución Soviética.

Mucho puede decirse sobre la Revolución de Octubre. En una intervención breve, solo he podido abordar una pequeña parte de lo que debería mencionarse. Ahora llegamos al final, y a la parte más importante.

A quienes hicieron posible la Revolución de Octubre —al proletariado de Petrogrado, a los marineros revolucionarios del Báltico, a los campesinos pobres que se sublevaron bajo las armas proclamando “viva el poder soviético”, a los militantes y dirigentes del Partido Bolchevique, a Vladímir Ilich Lenin, quien proporcionó al marxismo la inyección revolucionaria que necesitaba— les enviamos nuestro respeto y nuestro saludo comunista.